



A0904

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MICHAEL GONZÁLEZ PARA EL DIARIO *THE WALL STREET JOURNAL*

07-02-2000

EL DIRIGENTE ESPAÑOL REFLEXIONA SOBRE SU ÉXITO

"La historia reciente ha demostrado que la socialdemocracia y el socialismo están equivocados y que el liberalismo es lo correcto"

España no ha estado en la cresta de la grandeza desde. bien, tendríamos que remontarnos a 1492, cuando sus exploradores comenzaron a recorrer el hemisferio occidental, se completó la reconquista de la Península Ibérica y el español Rodrigo Borgia se convirtió en el maquiavélico papa Alejandro VI. Estos acontecimientos anunciaron más de un siglo de esplendor, pero, cuando éste pasó. España nunca se recuperó del todo de su decadencia. Ahora, después de recuperar al menos la respetabilidad en los últimos 25 años, España parece estar otra vez en la antesala de algo. Increíblemente, se ha convertido en el país del crecimiento económico, de las privatizaciones por oferta pública inicial y de Internet.

El hombre que la ha llevado por esa senda, al aplicar algunos recortes de impuestos allí y alguna desregulación allá, es el Presidente del Gobierno, José María Aznar, que se enfrentará a las elecciones generales el próximo mes. Ha diseñado su estilo de liderazgo procurando cuidadosamente tener en consideración las actitudes del electorado español. Los españoles se han habituado a los cambios rápidos desde la muerte en 1975 de Francisco Franco; pero hay algo que ha permanecido constante en los últimos 300 años: que son muchos los españoles que todavía miran hacia el Estado en busca de soluciones.

Así que, aunque tiene algo de visionario, le gusta la tecnología, quiere cambiar la visión que tienen los españoles del mundo, mira al otro lado del Atlántico en busca de modelos útiles y está orgulloso de sus logros. Aznar es firme en su deseo de reformar España sólo paso a paso. Cuando el pasado jueves nos sentamos a charlar en el Palacio de la Moncloa, desplegó su cautela, lo que, en ocasiones, frustra a sus más fervientes seguidores.

Economía dinámica

"No hay una economía más dinámica en Europa que la de España", observa para iniciar la entrevista. De hecho, en unos momentos en los que el alemán G. Schröder y el francés J. Chirac se están resistiendo a "OPA's hostiles" por empresas extranjeras contra sus grupos nacionales, Aznar ha hecho de España lo que, según él, es "la economía más abierta de Europa".

Esta apertura parece funcionar bien para lo que es uno de los pocos Gobiernos europeos orientados al mercado libre. La economía española crece a un fuerte ritmo anual del 3'6 por 100 y, con Aznar, el paro se ha reducido del 25 al 15'5 por 100 de la fuerza laboral. El país goza de todos los signos de vitalidad que a menudo se interpreta erróneamente: su cuenta comercial es deficitaria, ya que los españoles están mejorando su nivel de vida con productos de fuera, pero la cuenta de capital arroja superávit. El flujo de capital hacia España compensa en exceso el fuerte flujo de inversiones españolas a Iberoamérica.

Sin embargo, Aznar ha ido con cautela cuando se trata de alterar los costosos programas sociales españoles. Si le otorgan cuatro años más, dice que recortará los impuestos a las familias y a las nuevas empresas; pero seguirá, como en el pasado, consultando con los dirigentes sindicales los cambios en los campos que les atañen. "El que vayas más rápido no supone que llegues antes a tu destino", afirma sabiamente. "Mantener el diálogo y la tranquilidad social es muy importante si pretendemos proseguir con el crecimiento económico".

Su cautela exaspera a algunos que, aunque conscientes de cuán lejos ha ido en el cambio de los términos del debate en España, creen que ahora Aznar se puede basar en su éxito para profundizar las reformas económicas aún más. "No es consciente de su propio poder", opina el director de economía del mayor banco español, el BSCH, Fernando Fernández

Aznar, no obstante, no tiene mayoría parlamentaria, lo que le obliga a depender de los nacionalistas catalanes conservadores, que actúan como contrapeso de sus instintos liberalizadores. Pese a sus logros, casi nadie cree que alcance la mayoría absoluta en las elecciones del 12 de marzo, en las que se enfrentará a una poderosa alianza de comunistas y socialistas organizada, como dice él, para "expulsar de allí a Aznar".

Entre otras cosas, los izquierdistas quieren copiar al Primer Ministro socialista francés, Lionel Jospin, y obligar a los empresarios a aceptar una semana laboral de 35 horas. Esto anularía uno de los mayores logros de Aznar: la introducción de flexibilidad en el mercado laboral. Pero nunca debería descartarse la fuerza de la izquierda en España, un país donde apelar a la envidia de clases y a los temores al futuro, debido a años de inseguridad, normalmente tiene el poder de ganar votos.

Fomentar el temor, dice Aznar con una mueca de dolor, "es un error muy grave, del que vendrán muchos males para todos". Luego se recicla en la silla y da su opinión de que el progreso está con él. "La historia moderna ha demostrado que la socialdemocracia y el socialismo están equivocados, y que el liberalismo es acertado", afirma. "Cuando los socialdemócratas se reúnen, como hicieron recientemente en Florencia, intentan definir la socialdemocracia, pero no ofrecen nada. Ésa es la razón por la que hay interesantes tentativas, como la Tercera Vía. Pero no creo que sea más que una tentativa interesante. Sigo mi camino, ya que creo que es el correcto".

El Presidente español, de 46 años, ansía claramente transformar el resto de Europa. A pesar de evitar la Tercera Vía, parece percibir que Tony Blair, primer ministro británico, otro reformista que aspira a tener un papel importante en la esfera europea, puede ser un socio para iniciativas conjuntas.

En efecto, España y Gran Bretaña son similares en cierto modo. Ambos países son monarquías constitucionales integradas por gentes de distintas etnias. Ambos están separados del resto de Europa por la geografía: los Pirineos, en el caso de España; el Canal de la Mancha, en el de Gran Bretaña. Ambos tuvieron grandes imperios en ultramar. Con Blair y Aznar, ambos países son prósperos en relación con algunos de sus socios de la Unión Europea.

En términos financieros, España es más "anglosajona" que Alemania, Francia o Italia. La economía española descansa más sobre la financiación de acciones y bonos públicos que sobre los préstamos bancarios. Esta estructura financiera tiene implicaciones económicas, sociales y políticas. Un mayor uso de las acciones significa una mayor comunidad de accionistas. Esto hace que los empresarios sufran una gran presión. El sector empresarial tiende, pues, a ser más reducido y más productivo. El crecimiento de la productividad es el alma de la creación de empleo.

Ritmo latino

Los vínculos con un antiguo gran imperio son especialmente interesantes en el caso de España. Sus vínculos culturales y comerciales con el antiguo imperio español en Iberoamérica están creciendo nuevamente. Es el mayor inversor extranjero en la zona. Terra Networks de España, la mayor empresa de Internet de Europa que cotiza en Bolsa, está haciendo incursiones en América Central y del Sur. Hace tres meses la Bolsa de Madrid lanzó el mercado "Latibex", que permite a las empresas iberoamericanas cotizar en Bolsa en euros. Fernández, del BSCH, llama a Iberoamérica la "apuesta estratégica" de España.

Según Aznar, el creciente acercamiento de España a sus ex colonias le hace ser más importante a los ojos de Europa. Por una parte, las conexiones iberoamericanas de las empresas españolas les ayudan mucho a la hora de negociar alianzas y fusiones en Europa con empresas que quieren ampliar sus mercados e inversiones.

Aznar menciona la importancia de las relaciones comerciales iberoamericanas y el hecho de compartir el idioma, castellano, cuando se le pregunta --como siempre se debe hacer-- sobre la posibilidad de que España pudiera desmembrarse. Uno sospecha que está advirtiendo a catalanes, vascos, gallegos y demás sobre el hecho de que, si quieren continuar estudiando sus lenguas minoritarias y alejarse de Madrid, sería mejor que fueran conscientes de aquello a lo que están renunciando.

Observando el sensato descanso del Presidente español cuando empezó a hablar de forma elocuente sobre tecnología, advertí que llevaba puesto una de esas pulseras de cuerdas que llevan los mochileros. Su portavoz me dijo que los indios de Bolivia se la habían dado. España nunca volverá a tener el imperio que una vez perteneció a los bolivianos, pero algún día podría volver a establecer un ejemplo de administración política y económica para el mundo de habla hispana. Aznar puede muy bien haber dado un paso en esta dirección.

Michael González